

## El arco iris: Geografía lingüística y creencias populares

El arco iris, a lo largo de los siglos, ha tenido un significado especial relacionado con su misterio y su belleza. Pertenece, además, al mundo de los fenómenos atmosféricos, siempre inexplicables para el hombre, dentro, por tanto, de lo sobrenatural, del universo de las creencias populares.

Los atlas lingüísticos, tan atentos en los últimos tiempos a la etnografía, nos proporcionan datos para intentar un acercamiento a los nombres que traslucen creencias muchas veces olvidadas y, por otra parte, el estudio de las tradiciones va a servir para explicar respuestas que nuestros mapas recogen, pero no pueden interpretar <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Utilizo como base los datos que proporcionan los mapas dedicados al *arco iris* en los Atlas Lingüísticos españoles (ALEA IV, 860; ALEANR X, 1336; ALEICan II, 762; ALA 119; ALC I, 144; ALVA, 142) y los materiales inéditos preparados para el ALEP (*Atlas de España y Portugal*) y el ALS (*Atlas Lingüístico de Santander*), y el ALMP, mapa 123 (*Atlas Lingüístico de los Marineros Peninsulares*), procedentes de las encuestas dirigidas por M. Alvar.

Redactado ya este trabajo, aparece en el volumen que acompaña al primer fascículo del *Atlas Linguarum Europae*, el comentario del prof. Mario ALINEI a los mapas I.6-I.9, *L'Arc-en-ciel* (*Atlas Linguarum Europae. Commentaires*, vol. I premier fascicule. Van Gorcum, Assen, 1983, pp. 47-80), y el mismo autor anuncia la próxima publicación de dos trabajos, que nos hubieran sido muy útiles, sobre el mismo asunto: «I nomi dell'arco baleno in Europa. Una ricerca nel quadro dell'ALE», en *Diacronia, sincronia e cultura. Saggi linguistici in onore di Luigi Heilmann*, Brescia y *The names of the rainbow in European dialects. An essay on language and culture*.

ALEA = M. ALVAR, A. LLORENTE y G. SALVADOR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (Universidad de Granada, 1961), 6 vols.

ALEANR = M. ALVAR, T. BUESA y A. LLORENTE, E. ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (Madrid, Inst. Fernando el Católico, CSIC, 1979-1983), 12 vols.

ALEICan = M. ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (Eds. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975-78), 3 vols.

ALA = A. GRIERA, *Atlas Lingüístico d'Andorra* (Andorra, 1960).

ALC = A. GRIERA, *Atlas Lingüístico de Catalunya* (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, MCMXXIII).

ALVA = A. GRIERA, *Atlas Lingüístico de la Vall d'Aran* (Barcelona: Ed. Polígrafa, 1973).

## LOS NOMBRES DEL ARCO IRIS. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

I. La mirada del hombre ha descubierto siempre en este fenómeno la figura de un arco, y esta es la denominación más extendida en la península y en las islas. Pero no todos los puntos dan la respuesta «normativa» *arco iris*; junto a ella encontramos *arco de la vieja*, *arco da vella*, *arco del cielo*, *arco del Señor*, *arco de San Juan*, *arco de San Martín*, *arco de Santiago*, *arco de San Marcos*, *arco de San Roque*, *arco de Noé*, *arco de poniente*, *arco de levante*, *arco del sol*, *arco nuevo* o, simplemente, *arco*.

I.1. *Arco* aparece como respuesta en pocos puntos, ya que lo normal es que lleve algún tipo de especificación<sup>2</sup>. Estos puntos suelen ser andaluces y la contestación lleva habitualmente el artículo determinado: *el arco*. Fuera de Andalucía, se encuentra con frecuencia en zonas de transición entre denominaciones diferentes<sup>3</sup>.

I.2. *Arco iris* ocupa la mayor parte de la Península de Norte a Sur, exceptuando Galicia, parte de Asturias, de Aragón, de Cataluña y del País valenciano. En Canarias alterna con *arco de la vieja*.

Su densidad es grande en el centro y en el sur pero, en las zonas marginales, convive con otras formas. No presenta variantes de importancia, salvo las explicables por los hábitos fonéticos propios de cada región (p. e., en la mitad meridional hay abertura de la *-i* en *-e*, casos de igualación  $r = l$  en *arco*, etc.). En algún caso, como en Or 400 y Cu 500, se reconstruye *arco de Iris*, mientras que en otros la abertura de la *-i* de *iris*, al desaparecer la *-s*, y la pérdida de relación entre *arco* e *Iris*, han llevado a las deformaciones *arco aire* (Al 300), *arco biri* (H 100), *arco ira* (ALMP, Lz 2), *arco la ida* (ALMP, Fv 1), o *arco Elvira* (Gr 308) donde se sustituye Iris por otro nombre más cercano.

<sup>2</sup> Bu 405, O 103, 200, 201, 203, 207, 306, 400, Cu 201, Cc 403, Se 102, 603, Ca 200, 202, Co 601, 604, 607, 608, Ma 102, 203, 300, 304, 400, 403, 407, 502, 600, J 202, 205, 302, 305, 306, 403, 501, 502, 503, Gr 303, 306, 307, 402, 407, 502, Al 202, 203, 405, 500, Gc 20, Hu 602, Z 606.

<sup>3</sup> Sucede así, p. e., en las localidades situadas entre la denominación aragonesa y la catalana. Vid. ALC puntos 38 55 56 57

I.3. *Arco de la vieja*

El noroeste peninsular constituye un núcleo compacto de *arco de la vieja*. *Arco da vella*, *das vellas* es la respuesta gallega, mientras *arco iris* sólo aparece en alguna ocasión como segunda respuesta procedente de la lengua oficial, pero sin arraigo<sup>4</sup>. Hay que señalar en tres puntos la deformación *marco de vellas* (C 202, Or 501) y *marco da vella* (C 301)<sup>5</sup>.

El occidente asturiano se inclina, como tantas veces, hacia Galicia con *arcu de vella*, *arcu la viecha*, *arcu das viechas*, mientras la zona oriental contesta ya *arco iris* y los puntos intermedios, sencillamente, *el arcu*<sup>6</sup>.

Fuera de este ámbito, sólo Ba 307 incluye, junto a la respuesta *arco iris*, *arco (de) la vieja* como arcaísmo. Ningún otro testimonio en el sur hasta que nos enfrentamos al mapa 762 del ALEICan: allí, las Islas Canarias retoman la forma del noroeste peninsular y *arco (de) la vieja* se revela como designación general en lucha con *arco iris* que en muchos puntos es sustitución reciente<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> 37 casos de singular, frente a 20 de plural.

<sup>5</sup> Esta deformación se da también en Normandía: *marque de la vieille* (vid. G. ROHLFS, *Estudios sobre el léxico románico*, reelaboración parcial y notas de M. ALVAR [Madrid, Gredos], p. 89). F. KRÜGER recoge también, en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, II, p. 165, la forma gallega *circo da vella* en La Tejera (Zamora), respuesta que coincide con la de nuestras encuestas en Za 102, y con la de un punto coruñés del ALMP (C 7). Forma anticuada es, en Coruña 1 (ALMP), *circo do vello*.

<sup>6</sup> *Arco de vella*, en O 100, 101, 104, 105, 300, 303, 304 y *arcu la viecha* en O 307. En Asturias queda clara la presión de *arco iris* y el retroceso de *arco de vella* que se da como forma antigua en O 100 y 101, y, como 2.<sup>a</sup> respuesta, en O 304. *La Gran Enciclopedia Asturiana* (Gijón, 1970), I, p. 280, afirma que el arco iris es conocido con las denominaciones de *arcu la bieya*, *arcu as viechas* —en Sisterna— y *arcu del Señor*. Nuestras encuestas no confirman esta última y sí, en cambio, la abundancia de *arcu* y *arco iris* en puntos orientales.

<sup>7</sup> Muchos puntos proporcionan las dos respuestas: *arco iris* y *arco (de) la vieja* como simples sinónimos (Lz 4, Fv 2, 3, 30, Gc 2, Tf 4, 6, 20, 30, 41, Hi 1, 2, 10, LP 3, 10), pero en algunos *arco (de) la vieja* se da como anticuada (LP 20, Lz 1, 30, Hi 4), o los hablantes han establecido diferenciaciones que permiten la convivencia de ambas: por ejemplo, en Fv 20, la designación habitual es *arco (de) la vieja*, pero, si salen dos arcos, éste es el nombre del inferior y *arco iris* el del superior; Go 3 contesta *arco iris* pero, en caso de que salgan dos, el de colores más intensos será el *arco (de) la vieja*. Resulta curioso que en Fv 3, donde se responde *arco la vieja*, *arco iris*, se llame *arco del viejo*, cuando hay dos arcos, al pequeño. También Tf 2, en el ALMP, contesta *arco (del) viejo*.

I.4. *Arco de San Juan*

*Arco (de) San Juan* es la respuesta más frecuente en Huesca<sup>8</sup>. En el resto de Aragón, Zaragoza 400 y 602 la dan como segunda respuesta junto a *arco iris*, y Teruel presenta seis ejemplos<sup>9</sup>. Es la denominación generalmente admitida como aragonesa y así la recoge Andolz<sup>10</sup>. También los puntos aragoneses del ALC contestan, en el mapa 144, *arco de San Juan* frente a *arco de San Martín* en la zona catalana<sup>11</sup>.

Fuera de Aragón hay que destacar *arco San Juan* en dos puntos de Santander aislados entre otros de *arco iris*<sup>12</sup>, y, aunque Te 500-502 podrían hacer esperar alguna respuesta similar en Cuenca, no tenemos continuación de la forma en el Sur.

I.5. *Arco de San Martín*

*Arc de San Martí* es la denominación catalana del arco iris, extendida por toda Cataluña y totalmente uniforme en Baleares<sup>13</sup>. También aparece en Andorra y es general en el Valle de Arán<sup>14</sup>. Por el norte la encontramos en

<sup>8</sup> Quizá haya que explicar como contraposición al *arcu as viechas* el *arcu de las mozas* como parece llamarse en el dialecto asturiano de Villaoril de Bemeda al arco iris doble, nombre relacionado con las danzas del mes de mayo, según recoge G. TILANDER en *Los fueros de la Novenera* (Stockholm, 1951), p. 120. Vid. la reseña de M. ALVAR en RPF, VI (1953), pp. 320-324, especialmente las pp. 322-323. En este sentido, los materiales del ALMP dan en El Hierro (Hi 1) las dos respuestas juntas: *arco la vieja*, *arco la moza*.

<sup>9</sup> Te 100, 101, 104, 500, 501, 502. Z 202, como 2.ª respuesta, da *arco de San Roque*, sustituyendo el nombre del santo. También se documenta *arco de San Juan* en Na 103 y 405.

<sup>10</sup> R. ANDOLZ, *Diccionario Aragonés* (Zaragoza: Librería General, 1977), en Peralta de la Sal, Benasque, Bielsa y Puebla de Roda. En Peralta documenta la forma palatalizada *arco San Chuan*; también Biscarrués hace *arco Sinchuán*. En Ansó y Aragüés del Puerto recoge *barra de San Juan* y *cinta de San Juan*, formas que trataremos más adelante. Fuera de Aragón, Navarra 102 documenta [xainkwampáša].

<sup>11</sup> ALC ya citado.

<sup>12</sup> ALES, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Santander*, S 300-301.

<sup>13</sup> Cf. mapa 144, ALC I. La uniformidad es grande en las respuestas, si exceptuamos algunos ejemplos de *pont de S. Martí* al norte, junto a los Pirineos, y casos de *ralla*, *rall de S. Martí* al S. de Tarragona y en Alicante, sobre los que volveremos. En Baleares, sólo Ibiza 1 (ALMP) da *ralla de S. Martí*.

<sup>14</sup> Contestan así tres de los seis puntos andorranos del ALA, mapa 119: Ordino, Canillo y Les Escaldes, frente a Encamp, Andorra la Vella y San Julià de Loria que prefieren el *pon de San Martí*. Para el Valle de Arán, cf. el mapa 142 del ALVA.

los departamentos franceses de los Pirineos Orientales, Aude y Hérault y, más al oeste, en Hautes-Pyrénées y Basses-Pyrénées<sup>15</sup>.

Al sur de Cataluña, Valencia y Murcia parecen continuar *arc de San Martí*<sup>16</sup>.

I.6. *Arco del Señor*

Se presenta formando núcleo en Ciudad Real y Toledo con continuaciones en Albacete. También Gu 404 y Cu 101, aislados, recuerdan *arco del Señor*. Por el sur, continúan la forma J 101, 102 y Co 101 (2.ª respuesta), 200, mientras que por el oeste sólo aparece ésta en Ba 200 y 505, todos en el área de *arco iris*<sup>17</sup>.

I.7. *Arco del cielo*

Hoy sólo documentado en To 302, donde alterna con *arco del Señor*, y en J 404.

<sup>15</sup> Cf. ALF (J. GILLIÉRON y E. EDMONT, *Atlas Linguistique de la France* (Paris, 1905), mapa 54: *l'arc-en-ciel*. Allí alternan *arc* y *arquet de Saint Martin* (Pyr-Or. y Aude) con *cercle de Saint Martin* (Hérault). Vid. también el mapa 822 del ALG, III (J. SÉGUY, *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*, Paris, CNRS, 1956). S. PALAY, *en su Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes* (Paris: CNRS, 1974<sup>2</sup>), recoge *arc de Sén Martí*, junto a *arc de séde*, para 'arco iris'. También en el Norte de Francia, el dep. de Manche registra la respuesta en dos de sus puntos, igual que ocurre en los puntos septentrionales del AIS (K. JABERG y J. JUD, *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (Zofingen, 1928-1940), II, mapa 371: *L'Arcobaleno*, puntos 9, 7, 19, 29 y 209.

<sup>16</sup> El ALC registra *arc de San Martín* en Igualada y Benassal (Castellón), mientras que por el sur sólo Concentaina documenta la misma respuesta en zona de *l'arc*, *l'arc iris* y *la ralla de San Martí*. Las encuestas del ALEANR recogen *arc(o) San Martín* en Te 207, V 100, 101 y Cs 300, 301. Quizá la respuesta que el ALEA proporciona en Al 201: *arco San Marco* sea alteración de un resto aislado de la misma forma). No tenemos encuestas aún para el resto, pero el *Novísimo Diccionario General Valenciano-castellano*, de J. MARTÍ y GADEA (Valencia, 1891), igual que Corominas, da *arch de Sen Martí* para el arco iris, y J. GARCÍA SORIANO, en su *Vocabulario del dialecto murciano* (Murcia, 1980), *arco de San Martín*.

<sup>17</sup> CR 201, 301, 304, 400-404, 500, 502, 600, 602-604. En Toledo, los ejemplos son más escasos: To 305, To 302 (2.ª respuesta) y To 300, que se pliega a la voz general haciendo un híbrido *arco iris del Señor*. A. VIUDAS CAMARASA, *Diccionario extremeño* (Cáceres, Univ. de Extremadura, 1980), p. 13, recoge en La Pesga *arquitu de Dioh*.

## I.8. Arco+adjetivo que indica su orientación

- arco poniente en Gr 508 y en Ba 601 (2.<sup>a</sup> resp.), con arco al poniente en Ma 100.
- arco al saliente en Ma 100 (2.<sup>a</sup> resp.).
- arco de levante en Gr 508 (2.<sup>a</sup> resp.).
- arco al solano en Ma 101 (2.<sup>a</sup> resp.).

Hay que tener en cuenta la importancia que el campesino da a la orientación del arco iris porque le indica si trae o no lluvia<sup>18</sup>.

## I.9. Otros

- Arco de Noé: en la Península sólo se documenta en CR 100. Carlos Alvar lo recogió también, de boca de un pescador, en Playa de Santiago<sup>19</sup>, y es expresión que se encuentra en el AIS, en puntos del sudeste italiano, en Córcega y, como respuesta general, en Sicilia<sup>20</sup>.
- Arco (de) Santiago en Ba 205.
- Arco (de) San Marcos en Al 201.
- Arco (de) San Roque en Z 202.
- Arco nuevo en Tf 3, como tercera respuesta tras arco iris y arco de la vieja.
- Arco del sol en S 200 y en S 107 (2.<sup>a</sup> resp.), probablemente porque el fenómeno se produce por la acción del sol sobre el agua de lluvia.
- Arco Aracena (ALMP, H 2, 2.<sup>a</sup> resp.), forma anticuada que debe estar motivada por la orientación del arco.

II. También el arco ha sido visto como *faja*, *cinta*, *cinturón* de algún ser sobrenatural<sup>21</sup>. En la península, *faja de Dios* se documenta como segun-

<sup>18</sup> En Galicia se dice «Arco da vella ó ponente, solta os bois e vente», lo mismo que en Asturias: «Arco iris por poniente, recoge los bueyes y vente», porque significa lluvia: vid. E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario enciclopédico gallego-castellano* (Vigo: Ed. Galaxia, 1958-61), s.v. arco da vella y *La Gran Enciclopedia Asturiana*, I, p. 280, s.v. arco iris.

<sup>19</sup> *Encuestas en Playa de Santiago (Gomera)* (Eds. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978), p. 143.

<sup>20</sup> Vid. AIS II, mapa 371.

<sup>21</sup> Volveremos sobre este aspecto, pero podemos señalar algunas formas de este tipo en el mapa 371 del AIS, II, puntos 31, 70, 170, 181, etc., donde el arco iris es 'cinturón de Dios', 'de San Pedro', 'de San Juan'; en el mapa 794 del ALL III, donde es 'cinturón

da respuesta en cinco puntos navarros: uno de ellos, Na 102, añade la misma respuesta en vasco [*χαιγκwampáše*]<sup>22</sup>.

Caben en este mismo apartado *cinta de San Juan* (Aragüés del Puerto)<sup>23</sup>, así como la forma sanabresa *cinta da vella* recogida por Krüger en Calabor (Zamora)<sup>24</sup>.

III. El arco es *punte* en puntos de habla catalana donde *pont de San Martí* alterna con *arc de San Martí*. En Andorra es la respuesta de Encamp, Andorra la Vella y S. Julià de Loira<sup>25</sup>, mientras que el *Atlas Lingüístico de Cataluña* la documenta en Seu d'Urgell, Pobla de Lillet y Llanás<sup>26</sup>.

IV. En la Península, *rall(a) de San(t) Martí(n)* es forma oriental. Dentro de Cataluña, sólo Vilanova i Geltrú, Falset, Flix y Tortosa disienten de un entorno unánime de *arc de San Martí* prefiriendo *ralla de San Martí*. La forma reaparece mucho más al sur, en Gandía y Denia, y, en general, en toda la parte septentrional de Alicante<sup>27</sup>.

Quizá sea éste el lugar más adecuado para incluir la forma aragonesa *barra de San Chuan*<sup>28</sup>.

## V. Otras denominaciones

- Ojo (de) buey se documenta en dos de las Islas Canarias, nunca como primera respuesta<sup>29</sup>. Curiosamente no se dan casos similares en la Penín-

cinta o banda del buen Dios: puntos 65, 68, 74, en el mapa 822 del ALG III, punto 664, con igual forma, y, ya antes, en el ALF, mapa 54, puntos 813, 14, 15, 847, 57. También en el ALM I, mapa 35 encontramos *la ceinture du bon Dieu* (pp. 18, 20, 21, 26, 41) y *la ceinture de la Sainte Vierge, le ruban de la Sainte Vierge* (p. 3).

<sup>22</sup> Na 102, 105, 203, 303 y 400. R. Ma. AZKUE en su *Diccionario vasco-español-francés* (Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1969), no recoge la forma en *ortzadar*, *hortzadar*, ni en *uxtargi* 'arco iris', pero parece claro que estamos ante un compuesto de *jainko* 'Dios' y *pasa* 'faja'.

<sup>23</sup> ANDOLZ, *op. cit.*, p. 310.

<sup>24</sup> *Art. cit.*, p. 165.

<sup>25</sup> Vid. ALA mapa 119.

<sup>26</sup> Vid. ALC mapa 144, puntos 8, 11 y 28.

<sup>27</sup> *Ibidem*, puntos 59, 60, 67, 82 y 83. Las encuestas del ALEP confirman *rall de San Martí* en A 100, 201 y 204; *rallo de San Martín* en A 200; *railla de San Martín* en A 203 y *ralla de San Martí* en A 300. En Coruña (C 9, ALMP) tenemos, como segunda respuesta, *risca da vella* 'raya'.

Fuera de la Península el ALF, mapa 54, da la misma respuesta en dos puntos (378 y 387) del Dep. de Manche, junto a un caso en el que S. Martín es sustituido por S. Bernardo (837) en el Dep. de Drome.

<sup>28</sup> ALG III, mapa 822, punto E1. También Andolz da *barra de San Juan* en Ansó.

<sup>29</sup> ALEICan II, mapa 762: Fv 31 (2.<sup>a</sup> resp.), FV 30 (3.<sup>a</sup> resp.) y Tg 5 (2.<sup>a</sup> resp.)

sula y sólo podemos relacionarla con [él dé bèu] en el departamento francés de Lot-et-Garonne<sup>30</sup>.

— *Siete colores* es respuesta proporcionada en segundo lugar, junto a *arco iris*, por el informante de So 502.

Considerando lo visto anteriormente, se pueden señalar las siguientes áreas:

- Arco iris*: área central de norte a sur que abarca el ámbito lingüístico del castellano y se extiende invadiendo zonas de otras denominaciones, como ocurre en el oriente gallego, en Aragón, Navarra, parte de Valencia y en las islas Canarias. Tiene a su favor el ser la forma oficial y la relación que el hablante establece entre *iris* y 'siete colores'.
- Arco (de) la vieja*, *arco da(s) vella(s)*, *arcu das viechas*: en principio, área noroccidental que comprende Galicia y parte de Asturias. Se extiende por Portugal, toca un punto de Badajoz y pasa a las islas Canarias.
- Arco de San Juan*: área aragonesa, especialmente densa en Huesca y ya muy fragmentada en Zaragoza y Teruel. Hay algún caso en Navarra y en Santander.
- Arc(o) de San Martí(n)*: área oriental, abarcando toda Cataluña, Baleares y parte de Valencia y Murcia.
- Arco del Señor*: núcleo central dentro del área de *arco iris* con extensiones por Ciudad Real, Toledo, puntos de Badajoz, Guadalajara, Cuenca, Albacete, Jaén y Córdoba.
- Pont de Sant Martí*: núcleo fragmentado en el norte de Cataluña, dentro del área de *arc de Sant Martí*.
- Rall(a) de San(t) Martí(n)*: núcleo en el norte de Alicante con puntos aislados al sur de Cataluña.
- Faja de Dios*: puntos de la mitad norte de Navarra, en general de zona bilingüe.

A pesar de su extensión, *arco iris* no parece ser forma popular antigua. La primera documentación de *iris* como 'arco iris' es, según Corominas, del *Diccionario de Autoridades*<sup>31</sup>, pero ya antes la traducción alfonsí del Génesis, al referirse al diluvio, incluye en el capítulo XI. *Dela razon dell arco del cielo* un fragmento sobre el origen de *iris*, tratándolo como latinismo sin arraigo en castellano<sup>32</sup>. Todo hace pensar que la denominación habitual

<sup>30</sup> ALG III, mapa 822, punto 647.

<sup>31</sup> J. COROMINAS y J. P. PASCUAL, DCECH (*Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*) (Madrid: Gredos, 1980-83), s. v. *Iris*. En 1555, Laguna y Covarrubias lo documentan en su acepción botánica.

<sup>32</sup> Vid. edición de A. G. SOLALINDE, *General Estoria* (primera parte) (Madrid, Cen-

era *arco del cielo*, si tenemos en cuenta el encabezamiento del capítulo y más adelante: «Onde bien touieron los de Noe, por estas razones, que yris es por aquell arco del cielo...»<sup>33</sup>. También en Nebrija y en Cervantes encontramos *arco del cielo*, forma que hoy sólo documentamos en To 302 y J 404, y que presenta un paralelismo claro con el fr. *arc-en-ciel*<sup>34</sup>. Probablemente *arco del cielo* convivió con formas referentes a su calidad de símbolo de la alianza divina, de ahí *arco de Dios* —también en Alfonso X— y el actual núcleo central de *arco del Señor*. Junto a ellas, *Iris* se utilizaría como sinónimo culto y, poco a poco, se generalizaría *arco iris* que conservaba el término *arco*, muy claro para el hablante y que aseguraba la pervivencia del compuesto, muy improbable de otro modo<sup>35</sup>. En la Romania,

tro de Estudios Históricos, MCMXXX), p. 35. La edición alfonsí se aparta de la Biblia precisamente en un párrafo esclarecedor: «E departe Iosepho que por aquell arco de Dios, touieron ellos que era yris, e es assi; ca en latín yris dezimos por arco. Pero yris nombre griego es o aun barbaro; ca fallamos que fue nombre de una duenna fija de Theumant, e era siruienta de la deessa Juno, hermana e mugier del rey Iupiter». Intenta el autor un acercamiento del latinismo al romance: «Onde dizen enel nuestro language yro e arco por parte de alguna cosa de que se siruen los omnes muy bien en sus cosas, en alimpiar con el los panes e las forinas; et es assi dicho por que a una semeiança uienen en arco o en cerco aquell arco del cielo, e ell yro e ell aro en sos estrumentos», relacionando *iris*, *iro* y *aro*. *Iro* fue un intento de romanceamiento que no prosperó, pero que aparece en algún otro texto del siglo XIII, vid. Margherita MORREALE, «Al margen de la historia de la Biblia latina y romance en España», *Iberorromania*, I (Nueva Época) (1974), 41-42.

También en la *Conquista de Ultramar*: «é al derredor de aquellos dos soles parecia el arco del cielo», ed. de P. de Gayangos, BAE, XLIV, Madrid, 1951, p. 385.

<sup>33</sup> *Ibidem*. Corominas lo documenta como *arco del cielo*, *celeste* o *celestial* en A. Palencia y en Covarrubias. Este último escribe s.v. *Arco*: «El arco celeste que en tiempo de grandes pluvias se forma en el ayre de varias colores, poéticamente se llama Iris», *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* [1611] (Madrid, ed. Turner, 1977), p. 142. *Arco celeste* es hoy forma utilizada en Portugal (ALMP, puntos portugueses 7, 22, 24 y 25).

<sup>34</sup> Cfr. de NEBRIJA, *Vocabulario de romance en latín*, ed. de G. J. MACDONALD (Madrid: Castalia, 1981), p. 26. También el *Diccionario Histórico de la Lengua Española* (Madrid, RAE, 1933), I-A, s.v. *arco* incluye una cita de Fr. M. AGUSTÍN, Agric. del Prior [de 1617], que dice: «Si el Arco del Cielo llamado Iris», mientras que, en Cervantes, J. CEJADOR, *La lengua de Cervantes. Gramática y Diccionario de la lengua castellana en el «ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha»* (Madrid, Jaime Ratés, 1906), p. 99 recoge: «sus cejas arcos del cielo».

<sup>35</sup> *Iris*, como cultismo, ya llevaba en sí la idea de 'arco' (v. nota anterior: Alfonso X o Fr. M. Agustín). J. TUCHMANN, *Mélusine*, I (1878), p. 109, cita a Servius (*ad. Aeneid.*, V, 610): «Arcum non Irim, sed viam Iridis dixit». También en el DHLE leemos un texto de Ginés de Rocamora, *Esfera del Universo* [ed. 1599], que dice: «Y en cuanto a los colores que vemos en esta Iris». Hoy, como señala Corominas s.v. *iris*, «es más popular *arco iris* que *iris*», evidencia que corrobora el hecho de que ningún punto de encuesta haya contestado *iris*, forma claramente culta. Quizá la utilización culta de *iris* para nom-

España y Portugal son excepcionales al conservar en *arco iris* el clásico *iris*<sup>36</sup>.

*Arco da vella* es la denominación tradicional en Galicia, donde el aislamiento y la conservación de tradiciones profundamente enraizadas en el sentir popular han mantenido una forma que transparenta un fondo de creencias paganas. El occidente asturiano, tantas veces coincidente en cuestiones léxicas con Galicia, la continúa, aunque en franca regresión —salvo en los puntos más occidentales— por influjo de *arco iris*. Portugal la conserva, como es lógico, aunque junto a *arco iris* y ya como anticuada<sup>37</sup>. Fuera de la Península, vimos su vigencia en Canarias: en este sentido hay que destacar el papel fundamental de la repoblación portuguesa en las islas, sin que sea admisible pensar en una forma andaluza o extremeña llevada por repobladores meridionales, cuando el único caso que documentamos en Badajoz se señala como arcaizante y su cercanía a la frontera portuguesa lo convierte en un caso típico de adstrato<sup>38</sup>.

Ante la distribución de las formas, salta a la vista hasta qué punto la diferenciación lingüística ha favorecido la conservación de *arco da vella* (=gallego-portugués), *das biechas* (=asturiano), *arco de San Juan* (=aragonés), *arco de San Martín* (=catalán y áreas de expansión), *faja de Dios* (=puntos navarros, en muchos casos bilingües). Estas denominaciones marginales han sufrido —y sufren— la presión del oficial *arco iris* que las va desterrando, especialmente en zonas no bilingües. Avance que habrá que relacionar con la decadencia, o la desaparición, de creencias populares que subyacían en algunas de ellas. También la escuela, donde se enseñan los fenómenos atmosféricos, ha tenido que representar un papel importante en la normalización de estas designaciones.

brar un tipo de lirio y para designar la niña del ojo hayan impedido, junto con la pérdida de su motivación, que se popularizara como *arco iris*.

<sup>36</sup> También el sur de Calabria dice *liri* 'arco iris', con el artículo románico unido a la palabra griega: vid. G. ROHLFS, «Südkalbr. *liri* 'Regenbogen'», *Z. für romanische Philologie*, vol. 49 (1929), pp. 713-715.

<sup>37</sup> J. COROMINAS y J. P. PASCUAL, *op. cit.*, s.v. *iris*, destacan que la expresión se ha hecho en Portugal «vieja y algo folklórica», utilizándose en expresiones como «coisas o histórias do arco-da-velha», en el sentido de 'cuentos de Ma. Castaña'. Sin embargo, los datos del ALMP dan *arco da(s) velha(s)* en 19 de los 27 puntos encuestados en Portugal, si bien es cierto que junto a *arco iris* y *arco celeste* en siete ocasiones.

<sup>38</sup> No hay, además, ejemplos en León, Salamanca, Cáceres o Huelva.

## CREENCIAS

El hombre, tan propenso a divinizar las manifestaciones de las fuerzas de la naturaleza, ha personificado en puntos muy alejados entre sí el arco iris. Hay un arco-ser sobrenatural que bebe las aguas de la tierra y las incorpora al cielo. El arco iris ya fue visto así por los clásicos<sup>39</sup>, quienes muy probablemente recogían la tradición popular que todavía hoy se manifiesta en el Jura de Berna como *arc-boit*, en los dialectos réticos como *arco bevondo*, *arco bevudo*, *arcobuan*, en campaniés *arkevève*, e incluso en árabe como *masà-n ruà* 'el que bebe agua'<sup>40</sup>. En Galicia, tierra de arraigadas supersticiones, se cree que el arco bebe el agua del mar o de los ríos para alimentar las nubes<sup>41</sup>, y la misma creencia, reflejada en algún proverbio, se conserva en Asturias<sup>42</sup>.

Es estrecha la relación del arco con el agua, especialmente con la lluvia y su efecto sobre las cosechas. La observación popular ha vinculado su aparición con la lluvia, dando lugar a refranes y dichos que predicen el tiempo<sup>43</sup>. Pero el pueblo no siempre lo ve con buenos ojos y son frecuentes los conjuros, hoy conservados como cancionillas infantiles, que tienen como finalidad la desaparición del arco. Quizá esté presente en este rechazo la idea del arco-bebedor que seca la tierra, como en Rusia donde los niños lo imprecán diciendo: «arco iris, arco iris, no te bebas nuestra agua»<sup>44</sup>. Por eso el arco iris, divinidad desfavorable, debe ser alejada de los campos, y los niños y las mujeres recitan formulillas mágicas a tal efecto, siguiendo ciertos ritos: en el noroeste de Francia, en Asturias, Galicia y Portugal se capa o se corta al arco. Es frecuente que, al recitar las palabras mágicas, se escupa sobre la mano izquierda y se corte sobre ella con la derecha, que

<sup>39</sup> Vid. *Mélusine*, II (1884-85) pp. 12-14, donde se recogen testimonios de Ovidio, Plutarco, Hesíodo, Propertio y Plauto.

<sup>40</sup> G. ROHLFS, *Estudios sobre el léxico románico*, reelaboración parcial y notas de M. ALVAR (Madrid: Gredos, 1979), p. 105. Desde Gales hasta los confines de Rusia, el arco iris transporta las aguas terrestres al cielo, adoptando múltiples figuras desde la de una serpiente hasta la del demonio.

<sup>41</sup> Cf. E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario Enciclopédico gallego-castellano* (Vigo: Ed. Galaxia, 1958), I, p. 214.

<sup>42</sup> «Cuando la perdiz canta y el arcu bebe, non hay meyor señal d'agua que cuando llueve», recogido en *La Gran Enciclopedia Asturiana* (Gijón, 1970), I, p. 280.

<sup>43</sup> Vid. J. AMADES, «Astronomía i meteorología populares», *Bulleti de Dialectologia Catalana*, XVIII, abril-junio, 1930, p. 115; A. M.<sup>a</sup> ALCOVER y F. de B. MOLL, *Diccionari Català, Valencià, Balear* (Palma de Mallorca, 1968-69), s. v. *arch*, p. 791; *Gran Enciclopedia Asturiana*, I, p. 280; N. G. POLITIS, «L'Arc-en-Ciel en Grèce», *Mélusine*, II (1884-85), p. 39.

<sup>44</sup> H. GAIDOZ y E. ROLLAND, «L'Arc-en-ciel», *Mélusine*, II, p. 14.

se haga una cruz con los dedos o con palos en medio del camino<sup>45</sup>. Igualmente se le amenaza con cuchillos o instrumentos de hierro en general<sup>46</sup>; también intervienen en el conjuro cabellos o hierbas<sup>47</sup>. En Asturias se repite la formulilla:

Arco de veyá,  
revolve na terra,  
col dido monín,  
que nun chova por mín;  
col dido pulgar,  
que chova nel mar<sup>48</sup>. 17 cc.

y uno de los procedimientos para «capar» al arco iris consiste en hacer nudos en un hilo, siete o nueve, cavar en el suelo y enterrar el hilo. Después se patea sobre él, gritando tres veces: «¡Cápalo!» No se desentierra el conjuro hasta que el arco desaparece<sup>49</sup>.

Aunque hoy muy probablemente lo que más se teme es que el agua que trae pueda estropear la cosecha, lo cierto es que debió considerarse como manifestación de una divinidad malvada y dañina: de ahí el conjurarla con saliva<sup>50</sup>, con el signo de la cruz, con el hierro que temen los muertos,

<sup>45</sup> En Ineuil (Cher) los niños escupen sobre una cruz que forman con las manos; cerca de Saint-Brieuc y en Deux-Sèvres se corta lo escupido sobre la mano izquierda con la derecha; en los alrededores de Lorient la cruz se hace con palos: vid. H. GAIDOZ y E. ROLLAND, *art. cit.*, especialmente el § 12 *Comment on fait disparaître l'Arc-en-Ciel*, páginas 17-18. También en Straffordshire (Inglaterra) se cree que el arco desaparece si se colocan en el suelo dos pajitas formando una cruz (vid. J. HUCHMANN, «Varia sur l'Arc-en-Ciel», *Mélusine*, I (1878), p. 110). P. SÉBILLOT recoge en su libro *El paganismo contemporáneo en los pueblos celto-latinos* (trad. de F. Peyró) (Madrid: D. Jorro ed., 1914), pp. 358-59, testimonios de tales prácticas.

<sup>46</sup> C. CABAL, *La Mitología Asturiana* (Oviedo, 1972), pp. 378-380, y J. LEITE DE VASCONCELLOS, «L'Arc-en-Ciel en Portugal», *Mélusine*, II (1884-85), p. 41, donde recoge esta traducción al francés: «Arc-en-Ciel, va-t'en te coucher: les Maures disent qu'ils te tueront avec des couteaux, des aiguilles... du côté de la mer». En Finlandia, los pastores amenazan al arco con la hoz del herrero: vid. E. ASPELIN, «L'Arc-en-Ciel en Finlande», *Mélusine*, II, p. 71.

<sup>47</sup> L. DECOMBE, «L'Arc-en-Ciel dans l'Ille-et-Vilaine», *Mélusine*, II (1884-85), páginas 132-133.

<sup>48</sup> C. CABAL, *op. cit.*, p. 378 y también en la *Gran Enciclopedia Asturiana*, I, p. 280.

<sup>49</sup> C. CABAL, *op. cit.*, p. 380. En Tineo, según la *Gran Enciclopedia Asturiana*, *ibidem*, para ahuyentarlo, se cogen tres piedras y mientras les dan vueltas dicen: «Arco la vieya, veite, ya nun traigas agua».

<sup>50</sup> La saliva se ha utilizado siempre como un antídoto muy eficaz contra los conjuros: vid. O. GIORDANO, *Religiosidad popular en la Alta Edad Media* (Madrid: Gredos,

y el enterrar el hechizo, relacionándolo así con los infiernos y el mundo subterráneo.

Que el arco iris inspira temor parece claro, entre otras cosas, por la inclusión en las fórmulas infantiles de referencias al pan y a la miel, que traslucen antiguas ofrendas propiciatorias<sup>51</sup>. Con ese temor ancestral están relacionadas las recomendaciones de respeto al arco iris que se documentan en culturas muy diversas.

Está extendida la advertencia de que no se le puede señalar porque ello acarrearía a quien lo hiciera múltiples desgracias (Alemania, Francia, Checoslovaquia, Grecia, China)<sup>52</sup>. También en el antiguo Perú, en presencia

1983), p. 60, n. 66. De todas formas, el arco iris aparece como portador de desgracias en una composición del precursor del *dolce stil novo*, Guido GUINIZZELLI, *Volvol te levi:*

«Arco da cielo te mandi angosciosa  
saetta che te fenda, e sia presta:  
che se fenisse tua vita noiosa,  
avrei, senz'altr'aver, gran gio'e festa.»

(en *El Dolce Stil Novo*, 47 sonetos y 3 canciones, (*Antología*), ed., trad. y notas de Carlos ALVAR (Madrid, Visor Lib., 1984), p. 34).

<sup>51</sup> Así, las variantes citadas por GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, p. 17, de una fórmula empleada en Loiret (Orleáns): «Arc-en-ciel —du pain, du miel— je te coupe —le cou— sans chandelle» / «Arc-en-ciel —mange ton miel— soir et matin —coupe ton chemin» / «Arc-en-ciel —du pain, du miel— coupe l'arc-en-ciel». ROLFS, por su parte, hizo referencia a la primera de las fórmulas de conjuro, relacionándola con la aparición de pan y vino en los nombres del arco, *op. cit.*, pp. 121-122. En albanés se llama al arco *voj e ufell* 'aceite y vinagre' y ROLFS añade el nombre que él mismo recogió en Taormina, donde se dice *spuntáu u pani-vino-e-l'ogghiu* 'ha salido el pan, vino y aceite' para indicar la presencia del arco iris. Como en Lombardía también *pane e vino* designa al arco iris, ROLFS considera posible sospechar un origen mágico para estas formas: al arco se le prometen ofrendas para que no cause daño, y relaciona este hecho con la canción en que se invita a la luna a tortas, sal y aceite y que utilizan como conjuro los griegos de Apulia. Si añadimos a esto que los habitantes de Delos ofrecían al arco iris tortas de harina, miel y frutos secos (TUCHMANN, *art. cit.*, p. 110), creo que la sospecha de ROLFS debe tomarse como certeza. Vid. también SÉBILLOT, *op. cit.*, pp. 359-360. Acerca del tradicional empleo de pan, miel y vino en los más antiguos ritos pueden verse, entre otras, las páginas de O. GIORDANO, *op. cit.*, pp. 58-60.

<sup>52</sup> GAIDOZ y ROLLAND pudieron incluir en su trabajo un apartado, el § 9, titulado: «Il ne faut pas montrer l'Arc-en-Ciel avec le doigt», p. 16. Vid. también los artículos citados de POLITIS, p. 39, y de TUCHMANN, p. 110. Lejos de Europa, un indígena de Cabilia cree que la hinchazón de su pie se debe a haber pisado el arco iris, personificación de las fuerzas de la naturaleza (*Mélusine*, X (1900-01), p. 281). M. L. R. de MONTES, en «Creencias sobre el arco iris en Colombia», *Noticias culturales del Instituto Caro y Cuervo*, núm. 5 (marzo-abril 1983), pp. 29-20, señala creencias paralelas entre los campesinos colombianos.

del arco iris se cerraba la boca para proteger los dientes<sup>53</sup>, y en Pleternica (Eslavonia) se cree que el arco seca la lengua del que se atreve a sacársela<sup>54</sup>.

Hay uno, entre estos trastornos, que nuestros atlas reflejan con singular insistencia y que tiene gran extensión fuera de la Península: el cambio de sexo<sup>55</sup>. Este cambio se produce siempre como resultado de una acción irrespetuosa para con el arco: en Canarias es siempre la misma, «si se orina al pie de él, se cambia de sexo», sólo en Gc 20 se especifica que el cambio es de varón a hembra; en Navarra es el hecho de pasar o ponerse debajo lo que motiva el cambio, mientras que en Huesca encontramos como causa, de nuevo, la acción de orinar al pie o debajo del arco<sup>56</sup>. Ésta se da también en Pleternica como razón de una venganza del arco iris, relacionada de alguna manera con el cambio sexual: «Qui eodem tempore (cuando sale el arco iris) mingeret, caderent ei ói ὀρχεῖς»<sup>57</sup>, y el cambio se producirá, de igual modo, en cualquier persona que ose pasar por debajo. El hecho de pasar por debajo del arco conlleva igual trastorno en Francia, Albania, Servia y también en Mallorca<sup>58</sup>. Curiosamente, el saltar por encima (!) acarrea el castigo en tierras distantes entre sí; naturalmente se trata de una acción legendaria. En Grecia se cuenta el caso de un muchacho tan atrevido que saltó por encima y se vio convertido en una débil mujer<sup>59</sup>.

<sup>53</sup> GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, p. 16.

<sup>54</sup> F. S. KRAUSS, «L'Arc-en-Ciel à Pleternica en Slavonie (Autriche-Hongrie)», *Mélusine*, II, (1884-85), p. 43.

<sup>55</sup> Especialmente en el ALEANR y en el ALEICan, las notas a los mapas dedicados al *Arco Iris* insisten una y otra vez en esta creencia: Na 105, 204, 206, 400, 403, Hu 102, 104 y Lz 2, 4, 20, Gc 10, 20, 30, Tf 40.

<sup>56</sup> En Na 403 «el chico se vuelve chica» y en Hu 102 y 104 son los niños que orinan debajo del arco los que se convierten en niñas. En general, es el cambio varón > hembra el que se produce como castigo: Quizá sea un intento de explicación de casos reales que escapaban a la mentalidad antigua y en los que sólo se podía ver el resultado de una maldición. También J. AMADES, «Astronomía, etc.», p. 115, señala para el Valle del Ebro la creencia del cambio de sexo al pasar por debajo del arco. Sólo en Gr 2 (ALMP, mapa 123) se recoge la creencia de que «la vieja rejuvenece».

<sup>57</sup> Citado por F. S. KRAUSS, *art. cit.*, p. 42. Allí mismo se recoge otra maldición del arco iris, que convierte en serpiente las deposiciones de quien se atreve a hacer sus necesidades en su presencia. En los Abruzos, el orinar sin ocultarse del arco trae como castigo la ictericia llamada allí *male dell'arco* (vid. SÉBILLOT, *op. cit.*, p. 360), pero también la luna acarrea desgracias en condiciones similares: en Bretaña hace que las muchachas conciban *sine concubitu* (*ibidem*, p. 325).

<sup>58</sup> Vid. GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, p. 17. El DCVB, s. v. *arch*, p. 791, se refiere a la superstición menorquina del cambio de sexo para quien pasará bajo el arco. La creencia se da también en Portugal y Brasil, según L. da CÂMARA CASCUDO, *Locuções tradicionais no Brasil* (Rio de Janeiro, 1977<sup>2</sup>), p. 89.

<sup>59</sup> No se trata sólo de una anécdota, sino de una creencia extendida por toda Grecia

En España, la superstición menciona el salto en La Garrotxa<sup>60</sup>, mientras que en Alsacia es la joven que tire su gorro por encima del arco iris la que se transformará inmediatamente en chico<sup>61</sup>. Quizá sea la imagen del arco iris como símbolo del cambio atmosférico la que haya propiciado la superstición del cambio de sexo, pero también la luna —por su constante transformación— debía tener estos poderes, ya que es frecuente en los textos eclesiásticos medievales la prohibición del travestimiento con que se celebraban algunas festividades paganas relacionadas con el culto a la luna<sup>62</sup>.

Pero, ¿quién es esa divinidad temida y respetada? En general se ha visto en el arco iris la manifestación de un demon femenino: en Ucrania es la *Vesselka* 'la que vuelve alegre'; es la *Vila* servia que se peina, como las Ondinas, en el lugar donde el arco se hunde en el agua y que mata con la mirada al hombre que no ha tenido tiempo de ocultarse a sus ojos; es la *Parca* portuguesa que cose al pie del arco, o la mujer birmana, muerta al dar a luz, que aterroriza a los niños<sup>63</sup>. Para los clásicos es *Iris*, la mensajera de los dioses, especialmente de Zeus y de Hera, hija de Taumante y Electra, por tanto de la raza de Océano y hermana de las Harpías<sup>64</sup>. Su vestido señala su camino por el cielo y se tiñe de colores por acción del sol<sup>65</sup>.

Y dentro de esta serie de personificaciones, en el noroeste peninsular, en Portugal y en Canarias hemos visto que el arco iris es el *arco de la vieja*. La misma vieja la encontramos lejos: en galés el arco iris es *Bwa y wrach* 'arco de la vieja' y en Grecia, δοξάρι της γρη῏ς (Cefalonia) 'arco de la vieja' o της γρη῏ς τὸ λουρί 'cinturón de la vieja' (Creta y Peloponeso)<sup>66</sup>; ya Plauto, quizá conocedor de estas designaciones, personificó el arco iris en una vieja que se deleita bebiendo agua<sup>67</sup>. También en el País Vasco, *Mari*, el

según POLITIS, *art. cit.*, pp. 38-39; allí, saltar por encima de alguien se considera una ofensa y trae siempre mala suerte.

<sup>60</sup> Cfr. DCVB s. v. *arch*.

<sup>61</sup> Vid. «L'Arc-en-Ciel dans les environs de Belfort», *Mélusine*, I, p. 133.

<sup>62</sup> E. LEFEBURE, «L'Arc-en-ciel poétique», *Mélusine*, X (1900-01), pp. 145-146 y O. GIORDANO, *op. cit.*, p. 107 y las lecturas incluidas como apéndice: pp. 262 y ss.

<sup>63</sup> Vid. *Mélusine*, X (1900-01), pp. 175 y ss.

<sup>64</sup> Cfr. P. GRIMAL, *Diccionario de Mitología Griega y Romana* (Barcelona-Buenos Aires, Ed. Paidós, 1981), p. 291.

<sup>65</sup> Iris, además, recoge la idea de la atracción del agua terrestre hacia las nubes: «Nuntia Iunonis uarios induta colores / Concipit Iris aquas alimenta que nubilus adfert», en OVIDIO, *Metamorfosis*, I, p. 45. Ed. de J. CAMPOS (Madrid, CSIC, 1970). También la *Vesselka* es una niña que con su cubo toma agua de ríos, lagos y fuentes y, luego, la derrama sobre la tierra (GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, p. 14).

<sup>66</sup> Vid. POLITIS, *art. cit.*, pp. 40-41 y ROHLFS, «Südkalabr. *liri* 'Regenbogen'», página 714.

<sup>67</sup> PLAUTO, *Curculio*, act. I, esc. 2: «bibit arcus, pluet hodie», citado por GAIDOZ y



numen femenino jefe de las restantes fuerzas, adopta en ocasiones la figura del arco iris<sup>68</sup>.

La vieja parece ser en toda Europa un demon femenino que mueve las fuerzas de la naturaleza<sup>69</sup>: en Provenza, la *Vièio* es su personificación, relacionada con la antigua Cibeles, y a ella se atribuyen la mayoría de los fenómenos atmosféricos, especialmente los espejismos solares; en Brescia, es la niebla; en Bretaña, la *Mérienne* (<fata meridiana) que hace vibrar el aire en la época calurosa; entre otros lugares, la vieja tempestaria es la responsable del frío, la escarcha y el viento<sup>70</sup>. Aparece, al menos en principio, como un ser funesto emparentado con las brujas: a los testimonios que proporciona Rohlfes de *sorcière* y *vieille* como nombres del viento en torbellino en Picardía, *Drudenwind* 'viento de brujas' en alto alemán, y *sorgiñaize* 'viento de bruja' en vasco, habría que añadir los numerosos puntos peninsulares que llaman *bruja* al torbellino levantado por un viento en espiral<sup>71</sup>. El asombro que causa en los hombres la lluvia con sol ha hecho que el fenómeno se interprete como obra de las brujas, a las que el pueblo ha visto muchas veces como tempestarias, que, según las zonas, están haciendo mantequilla (Alemania), peinándose (Cataluña, Portugal) o haciendo requesón (Burgos, Palencia)<sup>72</sup>. Si consideramos que el arco iris aparece por efecto del sol sobre el agua de lluvia, habrá que convenir en que la vieja que hace requesón es la misma vieja del arco iris. Todavía hoy en Playa

ROLLAND, p. 12, y por ROHLFS, *op. cit.*, § 46.1. Aquí PLAUTO une tres creencias relacionadas con el arco: el arco es una vieja; el arco bebe; el arco pronostica lluvia.

<sup>68</sup> Vid. J. M. de BARANDIARÁN, «Contribución al estudio de la mitología vasca», en *Homenaje a Krüger* (Mendoza, 1952), I, p. 114. También puede vérsela en forma de ráfaga de viento o de nube blanca.

<sup>69</sup> ROHLFS, *op. cit.*, pp. 19 y ss., donde dedica al problema de la «Vetula» en la tradición popular páginas bellas y esclarecedoras.

<sup>70</sup> *Ibidem*.

<sup>71</sup> Puntos de Logroño, Navarra, Huesca, Zaragoza, Valladolid, Segovia y Salamanca.

<sup>72</sup> M. ALVAR, en sus anotaciones a ROHLFS, *op. cit.*, p. 87, indica que ha recogido el dicho «cuando llueve y hace sol, hace la Vieja el requesón» en muchos lugares de Castilla la Vieja. ROHLFS, *ibidem*, da diversos testimonios europeos que relacionan la lluvia con sol con fuerzas diabólicas o sobrenaturales. También Mari, la vieja vasca, se ocupa en desmadejar hilo en la entrada en su cueva, cuando hace sol y los nubarrones amenazan tempestad: J. M. de BARANDIARÁN, *art. cit.*, p. 119; y en Asturias es frecuente el dicho, donde se halla repetida la circunstancia de lluvia más sol: «cuando llueve y fai sol, anden les vieyes alrededor», *Gran Enciclopedia Asturiana*, I, p. 280. Quizá se pueda relacionar con la vieja tempestaria y los restos de ritos propiciatorios la canción infantil que Cat Stevens incluye en su disco *Tea for the tillerman*: «Bring tea for the tillerman, Steak for the sun, / Wine for the woman who made the rain come» (Island Record, 1971).

de San Cristóbal (LP), cuando hay temporal, se dice que «la vieja está planchando»<sup>73</sup>.

Pero el arco iris no siempre produce temor. En algunos casos, junto a él —dicen las tradiciones populares— se pueden encontrar tesoros. Ésta parece ser una creencia germánica: en Alemania se piensa que al pie del arco se encuentra una llave de oro o un tesoro, que el metal arrojado al lugar donde el arco toca tierra se convierte en oro (Tirol y Checoslovaquia), que el gorro o el zapato lanzado por encima del arco cae lleno de oro. Pero también en Grecia se cree que donde el arco toca el suelo hay una moneda bizantina de oro, con propiedades maravillosas, que traerá a quien la encuentre todo tipo de felicidad<sup>74</sup>. En Portugal es un pollo de oro; en Irlanda, un reloj de oro; monedas en el Bajo Quercy<sup>75</sup>. Entre sus regalos mágicos, el arco deja cucharas y platos de oro o copas de plata en los que bebe el agua de la tierra: de ahí que una moneda de oro, probablemente gala, en forma de copa o de plato, se llame en Alemania *Regenbogenschüsselchen* 'platitos del arco iris' y en Baviera *Himmelringschüsseln* 'platos del arco iris', y se crea que las trae el arco<sup>76</sup>. También en Portugal debió existir una creencia semejante según el cantarcillo recogido por Leite de Vasconcellos: «Arco iris, descarga tu vientre en la calle; pon dinero en la ventana»<sup>77</sup>, y Amades da cuenta de que en tierras catalanas se dice que al pie del arco iris está enterrado un gran tesoro<sup>78</sup>. La relación del arco con la riqueza debe unir a sus connotaciones mágicas su imagen de símbolo de la fertilidad al sumar en sí lluvia y sol.

Por su forma y su localización, el arco es visto por diferentes culturas como camino de las almas o de las divinidades: en Nueva Zelanda es una escalera por la que los jefes trepan al cielo, y en Filipinas los muertos de

<sup>73</sup> Vid. M. ALVAR, *Dialectología Hispánica* (XXIV/4) (Madrid, UNED, 1978), página 58. Los últimos días de marzo, días fríos y lluviosos habitualmente, se llaman en Provenza, Grecia y Albania los «días de la vieja» o las «viejas» (ROHLFS, *op. cit.*, páginas 85-86).

<sup>74</sup> GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, pp. 15-16.

<sup>75</sup> POLITIS, *art. cit.*, p. 40.

<sup>76</sup> E. LEFÉBURE, *art. cit.*, pp. 175 y ss.

<sup>77</sup> Esas monedas se han llamado en el latín de los arqueólogos *patellae Iridis* y el pueblo las considera talismanes: GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, p. 15.

Es en esta materia que ha pasado a los cuentos maravillosos, donde es palpable la relación entre oro y sol (vid. V. PROPP, *Las raíces históricas del cuento* (Madrid, Ed. Fundamentos, 1974), especialmente pp. 415 y ss.).

muerte violenta son llevados por él a la región de la felicidad<sup>79</sup>. De aquí la identificación del arco iris con el puente de las almas<sup>80</sup>.

El puente es siempre símbolo de unión entre lo natural y lo sobrenatural: el arco iris resulta «la más primaria y universal alegoría del puente simbólico»<sup>81</sup>.

Junto a *puente* y *arco*, nombres motivados por la forma y que conllevan la idea de unión entre la tierra y el cielo, aparecen también *faja*, *cinta*, *cinturón*, *rall(a)* y *ojo*. Las denominaciones del tipo *faja*, *cinta* tienen paralelos fuera de la península: *cinturón*, *cinta*, *tela*<sup>82</sup>. Son frecuentes en Francia, pero es en Grecia donde tienen más arraigo: allí el arco iris es sólo *arco*, o *cinturón*, *banda*<sup>83</sup>. El nombre que los lituanos dan al arco, *dangaus josta* 'cinturón del cielo' y *laumės josta* 'cinturón del hada Lauma'<sup>84</sup>, utiliza la misma metáfora. Resulta fácil de comprender la relación que el pueblo establece entre arco iris y cinta de colores o cinturón de una divinidad celestial, tal como los clásicos lo hacían entre el arco y el cinturón o el velo de Iris la mensajera<sup>85</sup>:

<sup>78</sup> GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, p. 41, y J. AMADES, «Astronomía», p. 115. En la mitología popular es frecuente el tema del tesoro: vid. en CABAL, *op. cit.*, el capítulo dedicado a «El xanu de los tesoros», pp. 334 y ss.

<sup>79</sup> En Ucrania es un camino por el que bajan los ángeles para recoger el agua con la que forman la lluvia, y en Letonia es el camino por el que descienden los santos: vid. *Mélusine*, II (1884-85), pp. 41-42.

También los clásicos pensaban que el arco era el sendero que se desplegaba para que bajara el mensajero de los dioses (cfr. Ov. *Met.*, II, 590 y Virg. *En.* 5, 609, citados por J. CAMPOS en la ed. de las *Metamorfosis* cit., p. 45).

<sup>80</sup> Los antiguos finlandeses creían que el arco iris era un puente, según E. ASPELIN, «L'arc-en-ciel en Finlande», *Mélusine*, II (1884-85), p. 71.

<sup>81</sup> L. BONILLA, «El puente simbólico», en *Estafeta literaria*, núm. 602 (dic. 1978), página 13, quien destaca la aparición del arco iris-puente mágico en la representación del dios ibérico Indalo, protector contra tormentas y maleficios (p. 14).

<sup>82</sup> *ceinture*, *courroie*, *ruban* en Francia (cfr. ALL, III, 794; puntos 68, 65, 74; ALG III, 822, punto 664; ALF 54, puntos 653, 813-815, 847, 857; ALM I, 35, puntos 3, 18, 20, 21, 26, 41, etc.).

<sup>83</sup> Vid. POLITIS, *art. cit.*, pp. 40-41, y ROHLFS, *op. cit.*, p. 106.

<sup>84</sup> GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, p. 11, y otros pueblos ven en él el borde o la orla del vestido divino (cfr. TUCHMANN, *art. cit.*, p. 109).

<sup>85</sup> POLITIS no encuentra en griego antiguo expresiones como las actuales 'cinturón de Nuestra Señora', 'cinturón de Sta. Helena', etc., pero cree posible que el cinturón de Hipólita, la reina de las Amazonas, y el cinturón bordado de Afrodita fueran imágenes mitológicas del arco iris (art. cit., p. 41). LEFÉBURE, por su parte, en «L'arc-en-ciel poétique...», pp. 121-124, recoge todos los testimonios, desde los clásicos grecolatinos hasta los autores modernos, en los que se compara el arco con una tela, un chal, una banda o una cinta de Iris. Con esta imagen de 'tela; tejido' se puede relacionar la segunda respuesta, sin duda humorística, de un marinero de Las Palmas (LPZ, ALMP): la *bandera italiana*, donde está presente la idea de 'tela, banda de colores'.

Induitur velamina mille colorum  
Iris, et arcuato cœlum curvamine signans  
Tecta petit jussu sub nube latentia regis

(Ovidio, *Met.*, XI, 590-5)<sup>86</sup>

Tampoco hay que olvidar que muchas de las personificaciones del fenómeno hacían referencia a una vieja o a una hada que tejía, devanaba o cosía al pie del arco<sup>87</sup>.

En cuanto a *rall(a)*, *raia*, *ratllat*, forma utilizada en la banda oriental mediterránea, a primera vista todo parece indicar su relación con *raya* —por las que presenta el arco— y, sin embargo, quizá se pueda establecer otra diferente. Rohlf, al comentar el provenzal *arc de sedo*, traducido habitualmente como 'arco de seda', se planteaba la conveniencia de seguir admitiendo la hipótesis tradicional de que el arco pronosticaba si la cosecha de seda iba a ser buena o mala, y abría el camino a una explicación más ligada a las creencias populares, viendo en el *sedo* un 'cedazo', instrumento que servía a las divinidades para formar la lluvia<sup>88</sup>. Quizá la misma motivación se pueda ver en *rall*, que, en sus dos primeras significaciones, es «especie de plancha de metal, algo cóncava y llena de agujerillos ásperos, con los cuales se desmenuza el pan, queso y otras cosas, estregándolas contra él» y «esparavel: red redonda para pescar, que se arroja en los ríos y parajes de poco fondo»<sup>89</sup>. ¿El *rall* del oriente peninsular sería el tamiz o el cedazo con el que alguna divinidad celestial enviaría la lluvia a la tierra?

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 194-95. También cita ejemplos de Estacio y Calimato.

<sup>87</sup> Vid. nota 72. ROHLFS, *op. cit.*, pp. 92 y 106, explica cómo la Vieja, la señora Holle germánica, es una hilandera y observa que, en Finlandia, sobre el arco iris hay una doncella que teje una tela dorada. J. AMADES recoge cantarcillos infantiles relacionados con los días de la semana en los que aparece una vieja que, teniendo que hilar, encuentra siempre un motivo para no hacerlo (*art. cit.*, p. 295): «El dilluns, per sos difunts, la vella no fila; / el dimarts, pels seus pecats, la vella no fila / el dimecres, pels seus deixebles, la vella no fila; / el dijous, perque té els dits nous, la vella no fila; / el divendres, perque té els dits tendres, la vella no fila; / el dissabte, perque capta, la vella no fila; / i el diumenge, filaria, si en fas dia».

<sup>88</sup> ROHLFS, *op. cit.*, pp. 105-106. Así, en ARISTÓFANES, *Nubes*, 370, uno de los personajes dice: «antes pensaba yo que, realmente, Zeus orinaba a través de un cedazo». En Colombia, la lluvia que cae cuando sale el arco se llama *meao de arco*, *picadura de viejo*, según M.<sup>a</sup> Luisa R. de MONTES, *Creencias sobre el arco iris en Colombia*, p. 19. También la vieja del arco iris orina en Portugal: J. LEITE DE VASCONCELLOS, «L'Arc-en-ciel en Portugal», *Mélusine*, II, p. 41. En Siberia el arco iris se llama *Ssarsyl iga* 'orina de zorro' (vid. GAIDOZ y ROLLAND, *art. cit.*, p. 11), mientras que en el sur de Australia se cree que sale cuando la divinidad orina (v. Q. TUCHMANN, *art. cit.*, p. 110).

<sup>89</sup> J. MARTÍ y GADEA, *Novísimo Diccionario General Valenciano-castellano*, p. 1560. ROHLFS da también la expresión provenzal la *vieio a tamisa la vieja ha tamizado*.

Hemos visto la relación del arco iris con la mitología pagana, como manifestación de las fuerzas de la naturaleza. Pero las denominaciones actuales ponen de relieve un proceso posterior: la cristianización de esas creencias ancestrales. En primer lugar, el arco pasa de ser un fenómeno temido y respetado, a convertirse en símbolo de la alianza divina, de la promesa de paz entre Dios y los hombres<sup>90</sup>. Surgen así las denominaciones *arco de Noé*, *arco del Señor* que, sin duda, se apoyan en el conocimiento popular del pasaje bíblico del diluvio. Junto a ellas, *arco de San Juan*, *arco de San Martín*, *arco de Santiago*, *arco de San Marcos*, *arco de San Roque*, incorporan el nombre de un santo que, en principio, se debería a una devoción local<sup>91</sup>.

Curiosamente, a la hora de cristianizar antiguos nombres, el español no procede a la sustitución de Iris por la Virgen o el nombre de una santa, aunque conserva en algunas zonas marginales, con el gallego-portugués, la presencia de la antigua Vieja. Qué duda cabe que Iris no es ya, para la mayoría de los hablantes hispánicos, la mensajera de los dioses, la del velo coloreado. Iris es ahora nombre común que hace referencia más bien al color y, en aquellas zonas —como Andalucía— donde las características fonéticas deforman su cuerpo (perdiendo la -s, abriendo la -i), el pueblo le busca un nuevo contenido: *arco aire*, *arco Elvira*, o, simplemente, lo pierde y el arco iris pasa a ser *el arco* o el *arco de Poniente* o *de Levante*, según su orientación.

Fuera de nuestro entorno, sólo el sur calabrés ha conservado el nombre de Iris fundido con el artículo románico: *liri*<sup>92</sup>, mientras que, aquí y allá, Iris, Venus y la Vieja se han cristianizado: en Italia, el antiguo *arco Venie* 'arco de Venus' ha pasado a *arcovergine* 'arco de la Virgen'; en la isla de Zante (Grecia), el 'cinturón de la vieja' es ahora *της παρλαίας* 'de la Virgen'; en Chipre, 'cinturón de Santa Helena'; en el Peloponeso, 'cinturón

para *hay escarcha* y el español *cerner* con el sentido de *llover suave y menudo* (*op. cit.*, p. 106, n. 207).

<sup>90</sup> «Et por segurança desto e por firmedumbre de seer guardado, dixo les como les daua en sennal el so arco que parece en el cielo en el tiempo lluuioso; et que en quanto tiempo aquel arco les paresciesse nin se temiessen de fin de agua nin de otra ninguna general», ALFONSO EL SABIO, *General Estoria* (Génesis), p. 35. También Júpiter utiliza a Iris en el mismo sentido, vid. *Metamorfosis*, I, 270-275.

<sup>91</sup> Hemos comprobado este mismo proceso fuera de la Península: *arco de San Martín*, *de San Marcos*, *de San Pedro*, *de San Juan*, *de San Bernardo*, *de San Bernabé*, etc. De todas formas, es San Martín quien más aparece en estas denominaciones, especialmente en Francia y en el N. de Italia: es la respuesta casi unánime en los departamentos franceses de Hérault, Aude, Pirénées-Orientales, con algún caso en el de Basses-Pyrénées, formando así un bloque que une el SE francés con Cataluña y la franja levantina.

<sup>92</sup> ROHLFS, «Südkalabr. *liri*», etc., pp. 714-715.

de la monja'<sup>93</sup>. También se encuentran en Francia *la ceinture, le ruban de la Sainte Vierge*<sup>94</sup>.

Sin embargo, lejos de donde todavía hoy se mantiene el recuerdo de la Vieja, el arco o el puente se atribuyen a Dios o a los santos, masculinizando así su atribución. E incluso sucede lo mismo con el cinturón o la faja: en el AIS encontramos 'cinturón de San Pedro' y 'de San Juan'; en los atlas franceses, 'cinturón, lazo, cinta del Buen Dios'<sup>95</sup>. Con estas respuestas hay que enlazar los pocos casos navarros de *faja de Dios*, frente a *cinta da vella* en Sanabria, amparada por la cercanía de la vieja galaica<sup>96</sup>. Naturalmente, no sólo se cristianizan los nombres, también lo hacen las creencias: vimos cómo la vieja tempestaria planchaba, se peinaba, hacía requesón, etc., cuando se manifestaban las fuerzas de la naturaleza; pues bien, en Tenerife hoy es la Virgen la que plancha<sup>97</sup>, y en las costas levantineas los arboles del cielo se atribuyen al hecho de que la «Mare de Déu fa coques»<sup>98</sup>.

El proceso de cristianización hace que aparezca junto al arco una nueva figura: la del demonio. Esta personificación de las fuerzas malévolas es, para el pueblo, quien forma ese segundo arco iris, más débil y desvaído, que en ocasiones surge junto al principal. *Arc del dimoni* es el nombre catalán del arco secundario, basado en la leyenda que cuenta cómo San Martín y el demonio compitieron para ver quién haría un arco mejor y más brillante. San Martín lo hizo mayor, de colores vivos, y utilizó para ello el cristal, mientras que el demonio, aunque invirtió más tiempo, sólo pudo conseguir un arco más pequeño, de colores apagados y que, al ser de hielo, se deshacía con facilidad<sup>99</sup>. Quizá el demonio tenga que ver con el viejo

<sup>93</sup> *Ibidem* y POLITIS, *art. cit.*

El AIS, II, 371, proporciona numerosos ejemplos de *arcovergine* (puntos 648, 656, 658, 664, 666, 706, 707, 708) y algunos en los que aún se reconoce la referencia a Venus (puntos 648 y 712).

<sup>94</sup> Cfr. ALM I, 35, punto 3.

<sup>95</sup> Cfr. AIS II, 371, puntos 170, 181; ALL III, 794, puntos 65, 68, 74; ALG III, 822, puntos 664; ALF I, 54, puntos 813-815, 847, 857.

<sup>96</sup> Forma recogida en Calabor (Zamora) por KRÜGER, *art. cit.*, p. 165.

<sup>97</sup> Vid. M. ALVAR, *Dialectología hispánica*, p. 58.

<sup>98</sup> J. AMADES, «Astronomía», etc., cit., p. 261: «També es diu que la Mare de Déu pasta».

<sup>99</sup> *Ibidem*, pp. 114-115, y también en A. GRIERA, *Tresor de la Llengua, de les Tradicions i de la Cultura popular de Catalunya* (Barcelona, 1947), p. 263, que señala cómo también el segundo arco se puede llamar *arc de suís*. En Luxemburgo se llama al segundo arco «arc-en-ciel du diable»: para los niños, el arco superior y de colores vivos es el de Dios o la Virgen María, mientras que el más débil es obra fallida del diablo que intenta en vano imitar lo que hace Dios, H. GAIDOZ, *Mélusine*, V (1890-91), p. 166.

que encontramos en Fuerteventura 3: allí, cuando hay dos arcos, el mayor es *arco de la vieja*, *arco iris*, pero el pequeño es el *arco del viejo*<sup>100</sup>, aunque bien pudiera ser correspondencia hombre=viejo / mujer=vieja.

En general, las denominaciones «oficiales» (fr. *arc-en-ciel*, ingl. *rainbow*, al. *Regenbogen*) relacionan el arco con la lluvia o con su localización —y con ellas coincidía nuestro anticuado *arco del cielo*—, vaciándose de contenidos mágicos, pero bajo ellos persisten viejas reliquias de la mitología pagana.

En España, *arco iris*, hoy lexicalizado, convive con el antiquísimo *arco de la vieja*<sup>101</sup> y con fórmulas cristianizadas como *arco de San Juan*, *arco de San Martín*, *arco del Señor*. Y hemos visto cómo, a pesar de ese paso de lo pagano a lo cristiano, de lo temido a lo respetado, en la mentalidad popular permanece la consideración del arco como algo inquietante, mágico, misterioso<sup>102</sup>.

PILAR GARCÍA MOUTON

<sup>100</sup> En el cantón de Valais (Suiza) se documenta *arc de luiton* 'arco del duende' (fr. ant. *nuiton*, *luiton* < Neptunus) y en Córcega, *orcu* (< Orcus), el Huerco que los judeoespañoles identifican con la 'muerte' o el 'diablo' (vid. ROHLFS, *op. cit.*, página 106 y nota 210 de M. ALVAR). Para *vieja/viejo*, vid. también la nota 5.

<sup>101</sup> *Arco de la vieja* se mantiene en zonas de influencia celta y en Grecia. ¿Se podría pensar en la relación, ya hace tiempo postulada, entre fenicios-pueblos del Mediterráneo oriental y celtas, todos ellos navegantes?

<sup>102</sup> Ya los viejos celtas cerraban su *Danza de la espada* con estas palabras: «¡Que el arco iris brille en tu frente! Que el arco iris brille», Hersart de la VILLEMARQUÉ, *El Misterio Celta* (Barzaz Breiz). *Relatos populares de Bretaña*, ed. J. J. de OLAÑETA (Barcelona, 1983), p. 104.